

EL CARDENAL MARCELO GONZALEZ Y LA RESTAURACION DE LA LITURGIA HISPANA

E
D
I
T
O
R
I
A
L

Este fascículo con el que iniciamos el XXV volumen de *Liturgia y Espiritualidad* es extraordinario por diversas razones. Materialmente es un número doble. Por su contenido es un fascículo monográfico, dedicado todo él a la liturgia hispano-mozárabe. Además es también extraordinario porque quiere ser un homenaje de admiración y gratitud al Cardenal Marcelo González bajo dos aspectos: como promotor que fue de la renovación litúrgica postconciliar -durante tres trienios fue Presidente de la Comisión Episcopal de liturgia de España- y como restaurador del antiguo rito hispano en nuestras Iglesias.

Dedicar un número monográfico de *Liturgia y Espiritualidad* a la liturgia hispana nos parece no sólo oportuno, sino incluso necesario. Su restauración, en efecto, puede figurar entre los acontecimientos mayores de la vida de nuestras Iglesias, tanto desde el punto de vista de la liturgia como desde el de la espiritualidad. Bajo el prisma de la espiritualidad poner al alcance de todos los bellísimos textos y ritos con que nuestros mayores oraron y celebraron puede significar un verdadero enriquecimiento de la oración, a veces tan falta de ideas y de unción contemplativa; la liturgia hispana, bajo este aspecto, puede ser una fuente parecida a lo que son los textos patrísticos e iluminar con destellos nuevos los horizontes de nuestra plegaria, con frecuencia tan pobre y árida. Bajo el aspecto litúrgico conocer el rito que, después del ro-

mano, fue el más extendido en Occidente, tanto en el tiempo como probablemente en la geografía, merece sin duda un subrayado.

Recuperar en la oración personal -y en algunas ocasiones incluso en la celebración pública- los textos eucológicos hispanos no lo pensamos ciertamente en el sentido de un recurso habitual a las celebraciones que en tiempos pasados fueron comunes en el suelo ibérico y en el sur de Francia -han transcurrido demasiados siglos desde que la antigua liturgia hispana fue substituida por la romana y por ello la vivencia litúrgica de nuestros pueblos hoy está ya fuertemente ambientada por los textos y ritos romano-carolingios- pero sí en el sentido de que el conocimiento y meditación de estas fórmulas, que con su riqueza teológica y espiritual sustentaron la piedad de nuestros mayores, puede significar también hoy un alimento sustancioso en vistas a enriquecer la plegaria y la contemplación de los fieles.

Liturgia y Espiritualidad no es la primera revista que trata de la liturgia hispana después de su moderna restauración; otros nos han precedido. En el editorial del número 188 de *Phase* (marzo-abril 1992) J. Aldazábal subrayó ya el significado e importancia que tenía para toda la Iglesia -no sólo para España- la promulgación del misal hispano restaurado y, pocos meses después, la misma publicación en su número 191 (septiembre-octubre 1992) ofrecía un extenso e interesante estudio de J. Pinell en el que se describe el contenido de la nueva edición del Misal Hispano-mozárabe y los criterios que se siguieron en la restauración del mismo. También *Pastoral litúrgica* se ha ocupado dos veces del rito hispano: en su número 181-182 (enero 1989) reprodujo los documentos preliminares del Misal (Presentación, Decretos de aprobación y Praenotanda) y en el número 207-208 (marzo-mayo 1992) publicó una serie de interesantísimos estudios sobre la misa hispana.

Liturgia y Espiritualidad quiere, en este número, sumarse también a las reflexiones que otros han hecho en torno a la liturgia hispana. Pero quiere hacerlo bajo una perspectiva por lo menos parcialmente distinta. De acuerdo con el nombre y la finalidad de nuestra publicación nos hemos propuesto presentar algunos aspectos de la liturgia hispana pensando sobre todo en lo que podríamos llamar su *práctica o uso espiritual*. No se trata ciertamente -lo hemos dicho ya más arriba- de hacer camino en sentido opuesto a lo que fue la romanización de la liturgia en el suelo hispano haciendo pasar ahora las comunidades del rito romano al hispano como oírora pasaran del hispano al romano. Pero sí, en cambio, pretendemos se mire con respeto y se aprovechen

espiritualmente las riquezas orantes que usaron nuestros antepasados. Algo muy parecido a lo que hacemos con la lectura y estudio de los Padres. Ellos vivieron ciertamente en contextos muy diversos a los nuestros, pero profesando la misma fe y el mismo amor a Jesucristo que nosotros. Y hemos de reconocer que en sus expresiones fueron con frecuencia más felices, más incisivos y más fieles incluso a la teología cristiana de lo que a veces somos nosotros. Por ello sus escritos nos iluminan. Lo mismo, pensamos, puede acontecer con la antigua liturgia hispana. Bajo este prisma no sólo meditar en la oración personal sino incluso celebrar alguna vez determinadas fiestas, sobre todo del santoral, con los textos y ritos de la antigua liturgia hispana puede ser iluminativo y engendrador de verdadera piedad y contemplación.

De la misma forma que la renovación litúrgica del Vaticano II no quiso ser un retorno arqueológico a épocas pasadas sino una intensificación actual de la vida cristiana, apoyada eso sí en las riquezas que nos ha legado la Tradición (Sacr. Conc. 23) así el conocimiento -y el uso eventual y extraordinario- del rito hispano no debe consistir ni en una curiosidad histórica ni en una manifestación de *folklore hispánico*. Intensificar la vivencia de la fe y de la oración cristiana apoyados en los venerables ritos y textos usados durante siglos por nuestros antepasados es lo que pretendemos con los estudios que figuran en este número de *Liturgia y Espiritualidad*

Situar históricamente y ubicar con exactitud los avatares de este rito, generalmente tan desconocido, es un paso previo y necesario para poder celebrarlo no como simple curiosidad arqueológica sino como verdadera oración. Se trata de algo parecido a lo que en el campo de la Escritura significa conocer el sentido literal con respecto al mensaje de lo que hoy nos dice Dios a través de los antiguos textos de la Biblia. En esta línea de conocimiento de la realidad histórica de nuestra antigua liturgia se sitúan los artículos *¿Qué es la liturgia hispánica?* (Ramis), *Historia y geografía del rito hispánico* (Bellavista). En este mismo contexto deben leerse las aportaciones *Forjadores de la liturgia hispánica* (Ramis) y *Los libros de la liturgia hispánica* (Ferrer).

Desde un punto de vista ya más espiritual se presenta nuestra aportación *De la Eucaristía de Jesús a la misa en rito hispánico*; si la liturgia hispana tiene, hoy como ayer, un verdadero valor es únicamente porque nos hace posible la vivencia de lo que nos legó el Señor. La liturgia hispánica realiza este cometido con acentos que hoy, al ser menos conocidos, pueden parecer algo ajenos a lo que fue en realidad la Eucaristía en sus raíces bíblicas; descubrir

la fidelidad de los antiguos ritos hispanos a lo que Jesús nos mandó celebrar hará, sin duda, más preciosa la liturgia hispana ante quienes la celebran hoy con sus textos y ritos. Además, salvada la dificultad que podría significar la menor dependencia del rito hispano con la institución de Jesús, el hecho de recurrir eventualmente a una liturgia menos habitual, pero conectada como la romana con la Eucaristía del Señor, puede impresionar con mayor viveza a los que repiten los gestos de la Cena.

Con este número de *Liturgia y Espiritualidad* pretendemos también homenajear al Cardenal Marcelo González por sus intervenciones en lo que hoy es la liturgia en nuestras Iglesias locales en la doble vertiente de Presidente que fue de la Comisión Episcopal de liturgia y restaurador del rito hispano. Imposible aquí referirnos a sus numerosas intervenciones en el campo de la renovación litúrgica en España; quienes tuvieron la oportunidad de relacionarse con él en la Comisión testimoniarían fácilmente de su interés y del celo que siempre mostró para dar vida y autenticidad a la liturgia. Bastaría, como simple ejemplo, aludir a la Presentación de la segunda edición del Ritual de exequias para convencerse hasta qué punto supo captar el significado de los textos y ritos, y detectar tanto los avances logrados como algunos desaciertos en la puesta en práctica de la restauración postconciliar.

A este homenaje de reconocimiento y gratitud responden sobre todo las aportaciones sobre *Los forjadores de la liturgia hispánica* (Ramis) y *Los restauradores de la liturgia hispánica* (Gómez-Chacón); hacer un justificado parangón entre antiguos Padres y Obispos hispánicos como Leandro e Isidoro de Sevilla, Justo de Urgel o Juan de Lérida, Ildefonso y Julián de Toledo y el Cardenal Marcelo, habla ya por sí solo. Y reconocer que posteriormente, cuando la liturgia hispana tenía el riesgo de desaparecer, fueron tres hombres -los Cardenales Cisneros, Lorenzana y González- quienes la salvaron del naufragio, justifica sin duda el homenaje. Cisneros y Lorenzana lograron que los libros hispanos no cayeran para siempre en el olvido; al Cardenal González la historia deberá agradecer que la antigua liturgia hispana haya recuperado su verdadera patria, que no es únicamente Toledo -donde quedó relegada durante largos siglos por simples avatares de la historia- sino todo el suelo ibérico, desde Cataluña hasta Andalucía, como bien explica Bellavista.

Al conjunto de las aportaciones de este número sobre la liturgia hispana, y a manera de introducción necesaria para los no iniciados -que en este campo hoy son numerosos- servirán tanto el interesante artículo descriptivo *La*

celebración de la Eucaristía según el rito hispánico (Flores) como el *Material para la celebración* que brinda la posibilidad de acercarse a la celebración eucarística en rito hispano en determinados días.

Ojalá el presente fascículo ayude a que los fieles de España sepan valorar y agradecer al Cardenal González su interés y definitiva influencia en vistas a las celebraciones litúrgicas en general y a la restauración del rito hispano en particular y, sobre todo, a que conozcan y amen la rica liturgia cristiana en todas sus variadas expresiones (Sacr. Conc., núm. 4) y a valorar como lo merece el antiguo rito hispano.

P. F.